

El negro, en las tablas de Guevara, es soporte de un colorido rico en matices, que no ha sido dejado a la improvisación o al capricho, como acontece con determinados pintores de la nueva figuración. Creó una técnica que ha tenido innumerables imitadores. La denomina: «Oleo por combustión del pigmento». Con esta técnica—quema el óleo una y otra vez y luego pinta sobre lo que destruye—el artista consigue plasmar un mundo inquietante. Un mundo que nace y muere como fusión de continuidad esperanzada. La obra de Guevara es un diálogo en la soledad, que evidencia una capacidad que está en constante gestación.

*José María Iglesias.*—Nació en Madrid en 1933, y es uno de los artistas más representativos de la Nueva Figuración. Ha expuesto en Madrid, Bruselas, Wolframs-Eschenbach, Helsinki, Salamanca, Bonn, Berlín, Munich, Zaragoza, San Salvador, Viena, Sao Paulo y Córdoba.

La geometría, en la obra de Iglesias, es como eje que precisa y delimita los campos de movilidad plástica. Así como el blanco, el ocre y el negro, puente que lleva a las líneas divisorias de un cromatismo austero.

Ante sus cuadros, el crítico Angel Crespo se preguntaba: «¿Afirmación de la nada? ¿Tendencia a la vida y al movimiento?» Más tarde llega a la última consideración al decir que «...se advierte una fuerza expansiva que propende irresistiblemente a un movimiento anímico y vital». Iglesias ha llegado a una pureza de síntesis, que le lleva al abstractismo más concreto. Ejemplos: «Fuga diagonal», «Pintura para negro y ocre», «Cierta orden», «Ocre lateral». Audacia imaginativa y sensibilidad extrema.

La invención creadora, como realidad superior, queda reflejada a través de los veinte cuadros que se exhiben en esta interesante muestra del arte actual español.—*F. Ferrer.*

### *Pintura y dibujos de Rafael Zabaleta.*

Cerramos estos breves comentarios del movimiento artístico habido durante el presente trimestre, con la exposición póstuma de óleos y dibujos de Zabaleta.

Debemos agradecer sinceramente a los hermanos Rafael y Martín Zabaleta el haber permitido traer a Huesca toda la obra del ilustre

pintor español, así como al Instituto de Estudios Oscenses por patrocinar esta extraordinaria exposición. Es, sin duda alguna, la muestra de arte contemporáneo más importante que se ha dado a conocer en nuestra ciudad. Zabaleta está considerado como uno de los maestros de la pintura actual española.

Nació en Quesada (Jaén), en el año 1907, y en 1924 ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. En 1935 realizó su primer viaje a París, donde se puso en contacto con todos los innovadores de la pintura europea. En el año 1943, Eugenio D'Ors le selecciona para el Primer Salón de «Los Once». Realiza numerosas exposiciones en España y en el extranjero, y en la Tercera Bienal Hispanoamericana de Arte se le concede el premio de la UNESCO. En 1954 expone en La Rábida, con Ortega Muñoz, Benjamín Palencia y Vázquez Díaz. Numerosas personalidades españolas pronuncian conferencias y escriben sobre su obra. Entre ellos, Laín Entralgo y Eugenio D'Ors. Fallece en 1960, después de exponer en la Real Academia de San Fernando. Esta es, en síntesis, su biografía.

La primera obra que conocí de Zabaleta fue en el Museo de Arte Moderno de Madrid. Estaba muy cerca de un cuadro de Picasso que, por aquel entonces, había conseguido, en depósito, la dirección del Museo. Pasado el tiempo, y poco antes de morir, pude ver una exposición suya. Fue la última que hizo en su vida. Muchos de los cuadros que hoy se exhiben en la Caja de Ahorros, figuraban allí. En esta exposición póstuma se muestran catorce lienzos, ocho dibujos y una acuarela.

Dicen que Bernad Buffet es el testigo sin piedad de nuestra época. Zabaleta, con su expresionismo sereno, llega a calar, como muy pocos artistas, en un humanismo sobrecogedor. El hombre le preocupa, como el origen de todo lo que le circunda. Insiste de una manera obsesiva y con descarnada pasión.

No hay desplazamiento de la imagen y parece como querer aprehender toda la pintura universal.

Eugenio D'Ors dijo sobre estos maravillosos lienzos: «Zabaleta es el pintor de la objetividad turgente, como el hombre en el concepto de Nietzsche. Las cosas, bajo el pincel de Zabaleta, están grávidas de una superación impaciente, como es la presencia de un futuro en una superación impaciente, como lo es la presencia de un futuro en una semilla vegetal. No es la metafísica de los seres; es la metafísica de los gérmenes la adecuada a esta objetividad. No hay planos; todo está en ello henchido».

Pintor ciclópeo, virginal, va más allá de las simples sugerencias.

Recuerdo una anécdota curiosa que leí hace tiempo sobre Zabaleta. Exponía en una importante Galería parisina. Picasso, amigo y admirador suyo, asistió a la inauguración. Después de abrazarle emocionado, le dijo: «Vuélvase a Quesada; aquí todos estamos un poco locos...»

Todo queda subordinado a la manera de ser de un pueblo, al espíritu de una raza, sin fondo morbosos ni miserias. Campesinos curtidos por el sol y las tierras de España. Esta verdad la encuentra en Quesada, de donde ya no quiso salir... Rafael Zabaleta ha sido, por encima de todo, un hombre de su tiempo. Pintor con vocación y conocimiento de lo clásico. De gran espíritu analítico, no dejó nada a la improvisación. Su obra no se parece a ninguna. No busque nadie pintura social o literaria; sí, amor hacia el hombre. Así rindió culto al arte.

Dotado de una asombrosa facilidad, fue creando obra tras obra con pincelada abierta. El color se equilibra con las formas turgentes y hinchadas que señala Eugenio D'Ors. Peso y rotundidad, para llegar a una lección espiritual y humana.

De los catorce lienzos que muestra, hay figura, bodegón y paisaje. Todo está captado con una realidad diferente y a la vez minuciosa. Con el «Gañán», Zabaleta creó un arquetipo, que entra en la línea de sus campesinos con casta. En la presidencia se ha situado la obra más característica del pintor. Lástima que su famoso «Gañán» no podamos verlo aquí, como otras obras claves que lo identifican.

Hemos hablado de pintura. En el dibujo se siente menos barroco, si exceptuamos «Las manolas». Ha metido a Castilla en este cuadro.

En las tintas (dibujos), una misma línea es sombra y perfil. De fuerte impacto por el desenfado y dureza del trazo. Desnudos sin sensualidad; de extraña belleza y que encubren algo más que un simple esbozo rápido.

Conocida su obra y prestigio, no debe sorprendernos que en el último Consejo de Ministros se acordara, por Decreto Ley, la creación del Museo «Rafael Zabaleta» y el nombramiento de un Patronato para regirlo. Dice mucho en honor de este pintor genial, que hoy me han concedido el honor de presentar en catálogo.

El mundo plástico de Zabaleta hay que descubrirlo poco a poco. Ese es su gran secreto. —*Félix Ferrer Gimeno.*